

UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

— LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD —

Precios de suscripción
— EN TODA ESPAÑA AL MES —
Cincuenta céntimos de peseta.
Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION
3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS
DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:
RIO, NUM. 10

La sorpresa

Cuando la mayoría de los españoles creíamos que Moret, tenía el decreto de disolución y esperábamos verlo publicado en la «Gaceta», nos enteramos por la prensa de gran circulación de la crisis surgida, por negarse el Rey á conceder el referido decreto.

El partido liberal con D. Segismundo Moret, de jefe, y presidente del Consejo de ministros, había tomado una orientación (¿por que no lo hemos de confesar lealmente?) bastante democrática, para satisfacer plenamente á los verdaderos liberales dinásticos, y en lo posible á los republicanos que dentro de la legalidad, luchan por el cambio del régimen y por lo tanto colaboran en la obra de los gobiernos.

Ahora iba de veras; sabíamos de buena tinta que las nuevas cortes, teniendo caracter de constituyentes, iban á realizar la obra ciclopea de sancionar la libertad de cultos, la enseñanza laica, el matrimonio civil, la secularización de los cementerios, el servicio militar obligatorio, la neutralidad religiosa, la transformación del impuesto de consumos, los latifundios, la regularización de las ordenes religiosas, etc. etc., y todas esas reformas apetecidas por la opinión pública, deseadas por el elemento radical que lo constituye la mayoría de los españoles, quedan en nada, por la ambición incalificable de unos

cuantos mal llamados liberales y por la influencia decisiva del señor Maura.

La libertad ha sido vencida de nuevo por los reaccionarios representados por Maura y secundados grandemente por los liberales enemigos de Moret.

Lopez Dominguez, ha sido el encargado de presidir el nuevo Gobierno; ¿pero qué Gobierno? Un Gobierno sin ideales, sin programa y sin más misiones que las de servir de maniquí á ciertas personas y de comodín al partido neo-conservador del señor Maura. Lopez Dominguez, el republicano bloqueador de Cartagena que siempre blasonó de demócrata sin conocer el verdadero significado de la palabra, se presta ahora á ser el instrumento ciego de las concupiscencias de los monteristas y canalejistas, y á sabiendas y á traición, acogota la libertad para arrojarla á punta pies del templo de las leyes á donde pensaba restituirla el señor Moret, para ponerla de nuevo en posesión de la legítima herencia que con su heroísmo la legaron los revolucionarios de 1868 y los patriotas de 1873.

Pueden estar satisfechos de su obra destructora Canalejas, Montero Rios, Lopez Dominguez y Maura. Canalejas, ha tenido ocasión de vengar su enemiga personal con Moret, ayudando á amortajar á la libertad. Montero Rios, el decrepito firmante del tratado de París, ayuda á echar tierra al cadáver de la libertad, prestando al enterrador. Lopez Domin-

guez, unos cuantos ayudantes de los de su cuerda; y Maura, revestidos con los arreos de pontífice máximo del clericalismo, español, canta el *de profundis*, con sonrisa mefistofelica, ni más ni menos que cantaría su serenata el Mefistófeles del Fausto, á la ventana de la candida Margarita.

Los canalejistas y monteristas en unión de los mauristas, pueden estar satisfechos. Han conseguido una prórroga á la papeleta de defunción que iba á firmarles Moret, en bien del progreso; pero ya nadie creemos en su liberalismo. Son los aliados de Maura y por lo tanto sus cómplices en el asesinato de la libertad, y así, cuando en líricos desplantes oigamos al *demócrata* Canalejas, entonar himnos de la libertad, le contestaremos aquello de *eres turco y no te creo*, mandándolo con la música á otra parte.

Para nosotros los republicanos, ha sido esta sorpresa una lección que no olvidaremos jamás, pues ella nos hace comprender que dentro de la monarquía es absolutamente imposible, en realizar ni un avance hacia el progreso, y que aquel que á este objeto dirige su vuelo, se le cortan las alas.

La libertad en manos de Lopez Dominguez, ayudado por Canalejas y Montero Rios y con la vengevolencia de Maura, *requiescat in pace*.

Adelante

La Audiencia de Alicante ha

dictado un acto de sobreesimientito libre y declarando las costas de oficio en la causa que se instruyó en este Juzgado, sobre supuesta falsificación de marcas, contra el honrado y activo comerciante de naranja D. José García Ramos.

En dicho auto judicial, de acuerdo con lo instruido por el digno é ilustrado Sr. Juez de este partido, se hacen toda clase de pronunciamientos favorables de nuestro querido amigo y correligionario Sr. García.

Se recordará por nuestros lectores que dicha causa se instruyó en virtud de denuncia del Alcalde de Orihuela y á instancias de la *fenecida* Cámara Agrícola.

El resultado del proceso demuestra la ignorancia y la arbitrariedad con que procedieron los representantes de la autoridad gubernativa, como los de dicha Cámara.

Así es que lamentando los perjuicios que con su funesto proceder han causado al Sr. García Ramos, felicitamos á este por haberse reconocido su rectitud y honradez, á la par que por la entereza y virilidad con que ha sabido sostener sus derechos y defender los fueros de la ley, amparando los intereses de la agricultura y de la industria naranjera desconocidas por los señores de la Cámara Agrícola y por un Alcalde complaciente.

Animados por este éxito, sabemos de varios exportadores de naranja que en la campaña próxima, están dispuestos á adoptar la actitud digna y enérgica del se-

ñor García Ramos, usando en las cajas de naranjas los sellos que tengan por conveniente y á exigir los daños y perjuicios que se les originen de las autoridades que imperita é imprudentemente les impidan hacer huso de sus derechos.

Aun hay ciudadanos que no se doblegan ante el látigo de los aprendices á caciquillos, por más que sean muy contados en Orihuela.

Suponemos, que «El Diario independiente de Orihuela y el corresponsal de «El Liberal» de Murcia, publicarán esta sentencia para que sus lectores se enteren, de que aquel letrado, defensor de la ley Sálica, que se prestó gratuitamente á defender á la Cámara Agrícola, ha quedado á la altura de las circunstancias.

La Prensa Libre

á sus Delegaciones y las Juntas provinciales, Municipales y Casinos de los partidos liberal, socialista y republicanos, Asociaciones Libre-pensadoras, Anticlericales y Escuelas laicas.

LIBERTAD—TOLERANCIA—SOLIDARIDAD

Se constituyó *La Prensa Libre* para auxiliar á los periódicos liberales contra las asechanzas de los Congresos católicos, y no cumpliría su propósito si hoy, en que dichos periódicos necesitan como nunca el calor de la opinión, no les ayudara con todas sus energías.

El gobierno y la Prensa monárquica, más ó menos ministerial, han planteado resueltamente el problema clerical; y excitados á controvertirle, deber es de cuantos le considera el primero y más importante de cuantos en España pueden suscitarse, acudir á donde se les llama; importa evidenciar, que no hay ni un solo liberal, que no comprenda que de su solución pende el porvenir de nuestro desdichado país.

Es indispensable que la opinión se manifieste respecto á las cuestiones de las Ordenes religiosas; disminución ó supresión del Presupuesto del clero; reforma indispensable de la ley de presupuestos para que los obispos no perciban los sueldos correspondientes á las vacantes de parro-

quias, cabildos y obispados; secularización de cementerios; el laicismo en todos los grados de la enseñanza; libertad de la cátedra y de cultos; separación de la Iglesia del Estado, en suma sobre cuanto podría sanear la atmósfera frailuna y sectaria, dentro de la que España se asfixia, precipitándose á marchas forzadas en su definitiva ruina.

Moret dijo; que necesitaba unas nuevas Cortes para ser desahogadamente el Waldeck Rousseau español; y seríamos los anticlericales unos insensatos si no procuráramos crear la agitación indispensable, para que encontrando el camino expedito, si retrocede, ponga fin á su accidentada vida política, el estigma que merecen los charlatanes inaguantables.

La reunión pública, la manifestación, la petición, cuantos medios otorgan las leyes, deben ser empleados para prestar fuerzas á la *Prensa Libre*, haciendo posible que sus demandas aparezcan autorizadas por la opinión.

En esta obra tomarán seguramente parte los liberales monárquicos, y como no debemos aspirar á sostener las soluciones de una sola agrupación política, en cuantos actos hayan de realizarse, la tolerancia exige que en ellos pueda defenderse desde el anticatolicismo hasta la solución del concordato de 1851; pedirlo todo, lo mucho y lo poco, para conseguir algo, es preferible á no lograr nada por pretenderlo todo; ó lo que aun es peor, dejar que se desarrolle la política, sin tomar por incuria parte en sus movimientos.

Si las Asociaciones á que nos dirigimos nos prestan su valioso concurso, todos juntos realizaremos una obra de extraordinaria importancia.

Formemos apretado haz cuantos consideramos una calamidad el yugo apostólico romano imperante, y esto basta por ahora. ¡Viva la libertad religiosa! ¡Abajo el clericalismo!

Madrid 18 de Junio de 1906.—
«Miguel Morayta, presidente.—Victor Gallego, vicepresidente.—Vocales, Carlos Barranco.—Juan Catena.—Isidoro Fernández Solano.—José Moreira.—Manuel Ramos, tesorero.—Antonio López de Villar.—Niceto Oneca, secretario.»

Hojitas de propaganda número 4

LECTURAS MORALES É INSTRUCTIVAS

Conversaciones entre un padre y un hijo.

EL INFIERNO

—¿Querrá usted padre mío seguir indicándome las razones que le asisten para negar la existencia del infierno?

—Con mucho gusto, querido niño. En nuestra última conversación pudiste convencerte palpablemente de que la ciencia niega el infierno como contrario á las leyes naturales; también te dije, que la creencia en el infierno suponía la negación de Dios, y esto es lo que esta tarde te voy á demostrar. Más, contesta antes á una sola pregunta: ¿Quién es Dios?

—Dios es un ser infinitamente justo, sabio, bueno, poderoso, principio y fin de todas las cosas.

—¿En donde has aprendido esa definición, hijo mío?

—En la doctrina católica.

—Muy bien, Dios es infinitamente justo; y dime: ¿Si no fuera justo sería Dios?

—No señor.

—Por qué?

—Porque Dios, para mí es... vamos, no se explicarme, pero me parece que ha de ser algo muy bueno, mejor que todo, y si no fuese justo, no sería bueno, sino malo, y siendo malo, no podría ser Dios.

—Perfectamente contestado, querido hijo; luego quedamos en que Dios ha de ser justo y bueno, ¿verdad?

—Sí señor.

—Pues bien, el infierno es una injusticia y una crueldad, y por lo tanto no puede ser obra de Dios.

—No, padre, el infierno no es eso; es un lugar á donde van los malos, los condenados, los que no aman á Dios.

—Escucha, hijo mío: ¿Cuando tu ejecutas una obra, qué hago yo?

—Me riñe usted y dice que me va á imponer muchos castigos, pero luego me perdona.

—¿Y crees tú que si cometieses una mala acción yo sería capaz de echarte de casa y abandonarte para siempre, sin perdonarte nunca?

—¡Ah! no señor, porque usted es mi padre, me quiere y por mucho que yo lo ofendiera, más tarde ó más temprano me perdonaría.

—Es cierto, hijo mío; y ahora dime: si tú me juzgas á mí así ¿cómo quieres que Dios, padre de todas las criaturas, sea peor que yo y mande al infierno á sus hijos sin perdonarlos nunca y haciéndoles padecer eternamente? ¿No comprendes que si eso fuera posible, cualquier padre de la tierra sería mejor que Dios?

—¡Calla! pues es verdad; y yo que no había pensado nunca en eso! Pero ahora si que me doy cuenta: el que cree en el infierno con sus penas eternas, ofen-

de á Dios, porque le juzga capaz de cometer una maldad sin límites.

—Perfectamente.

—(El niño reflexionando).—Pero oiga usted, padre; si los hombres no creyesen en el infierno serían malos porque no temerían al castigo.

—Dime, querido; tú aunque sabes que yo había, más tarde ó más temprano, de perdonarte ¿por qué no juegas en vez de estudiar y me faltas al respeto y te escapas de casa y eres, en una palabra, un chico malo y perverso en vez de ser un niño bueno?

—¡Ah! no, padre mío; porque aunque usted no me castigue, ni me premie, cuando yo estudio y cumplo mi deber y soy muy bueno ¡tengo una alegría tan grande! y salto y corro y me parece que ando más ligero y que todo el mundo me mira con cariño; pero en cambio, cuando he hecho alguna cosa que no está bien, no sé que me pasa, pero se me quitá la alegría y siento interiormente así como un peso... en fin, que no estoy contento y hasta que no lloro y me prometo no hacerlo más, no me vuelvo á encontrar bien.

Exactamente, mi querido niño, eso que tú sientes y que no te explicas es el resultado de las inclinaciones del individuo. El hombre es bueno por naturaleza, y cuando obra mal, se siente, sin que nadie se lo diga, indigno de sí mismo. Las buenas acciones producen satisfacción, las malas producen remordimientos; y es, hijo mío, que el deber está impreso en la conciencia del ser humano y ésta es la que se rebela cuando aquel no se cumple.

—Es decir, padre mío, que al hombre que obra mal le sucede lo mismo que á mí?

—Lo mismo, querido niño, el hombre malo siente celos, enojos, sufrimientos, se ve privado de la estimación de las gentes y aunque así no fuese, interiormente él mismo se desprecia. Daría cualquier cosa por no haber dejado de ser bueno y acaba por arrepentirse de su acción sin necesidad de infiernos que le hayan castigado. Créeme, hijo mío, el premio ó el castigo de las acciones está en la misma conciencia del individuo y esto es todo.

—Sí, sí, padre mío, ya comprendo; el hombre sufre cuando ha sido malo porque se avergüenza de su acción, pero Dios, suma bondad, no es quien castiga; y si Dios es bueno y perdona, es imposible que él haya creado un infierno en donde no se perdona nunca.

—El infierno, hijo mío, no es obra divina, porque ya has visto que es contrario á la divinidad, como es contrario á la ciencia; el infierno es, por el contrario, invención humana, que los sacerdotes, sin embargo, presentan como verdad dogmática, de la cual prohíben dudar?

—¿Y por qué?

—Porque el infierno es para ellos algo así como la caja de caudales de su religión. El infierno sirve de pretexto para hacer pagar crecidas sumas á cambio de absoluciones, sirve para cobrar misas y funerales por los difuntos á fin de que estos no se condenen, sirve, en

fin, como continúa amenaza de que hussa el clero para conseguir que el dinero de los ignorantes pase a sus bolsillos, enriqueciendo a los sacerdotes.

—¿Luego el dinero que se dá por rezos y misas para salvar las almas se lo guardan los curas?

—Está claro, tontuelo.

—¡Ay, padre mío! ¡que peso más grande me ha quitado V. de encima con sus explicaciones!

—¿Y por que hijo mío?

Porque tenía un miedo al acostarme de que se me aparecieran los demonios!

—(El padre riéndose). Pues duerme tranquilo, querido hijo, que los demonios no existen ni han existido; sigue siendome hasta aquí, bueno, y ten presente que no hay demonio que más daño cause, que el remordimiento de una acción perversa.

—Pues miré usted, padre, el otro día, nos dijo el señor cura que fué al colegio á predicarnos moral, que los demonios se aparecían á los que decían ó escuchaban cosas contrarias al catolicismo.

—¡Que atrocidad!

—Y nos dijo además otra cosa que yo no entendí y quisiera que usted me explicara; nos dijo que el liberalismo era pecado y los liberales demonios disfrazados de hombres. ¿Eso es verdad?

—Dime, querido, ¿juzgas que yo pueda tener algo de demonio tal y como ese señor cura te lo ha pintado?

—No señor. ¡Que disparate!

—Pues, hijo mío, yo soy liberal.

—Luego ser liberal, no es ser un condenado como el señor cura nos dijo?

—Mira; lo que es liberalismo y lo que han sido los liberales, dará motivo á nuestra próxima conversación.

A la República

Bendiga Dios á quien tenga el anhelo de saber, para ser justo.

Roque Barcia.

Hemos de ir á la República si queremos salvar la nación española. Para ello debemos destruir á todos los reptiles, que doblando el espinazo en palacios y salones, viven á costa del pueblo. Debemos destruir la ignorancia, que es el gran pedestal de la teocracia y de las monarquías. Mirando á Francia como obra con la iglesia, debemos procurar hasta haberlo realizado, la separación de la Iglesia y el Estado, y que predomine la tolerancia, para que cada ciudadano adore al Dios de sus creencias, y se deje tranquilo al que no tenga ninguna. Boguemos por la igualdad ante la ley, para que se acaben

los privilegios, matando así toda clase de oligarquías hoy imperantes, gracias al favoritismo de los gobiernos históricos.

Como la República ha de ser hija del sufragio universal, solo á él ha de rendir pleitesía, haciendo luego caso omiso de amenazas de sectas, sea de la clase que fuere. Teniendo la República por base la soberanía popular, manifestada por el voto libre y universal, solo necesitará las bayonetas para guarnecer las fronteras, pudiendo entregarse libre y sosegadamente al desenvolvimiento de leyes protectoras verdad, para que el comercio, la industria y la agricultura, fuente de la riqueza pública puedan desarrollarse y fomentarse al amparo de las mismas. Debemos ir á la República para lograr todo eso y más, ya que todas las manifestaciones humanas son dignas de los mayores respetos y consideraciones. Boguemos por la República, ya que con ella vendrá la emancipación del municipio y de la provincia, medio por el cual se facilitará á los pueblos y provincias, desenvolver todos los asuntos propios con gran economía de tiempo y de dinero. Hecho así, se mataría de raíz la miseria y emigración que hoy amenaza á grandes voces la ruina de la nación, si pronto no se pone coto de un modo ó de otro á este estado de cosas. No lo decimos solo nosotros, lo dicen y lo pregonan casi todos los periódicos monárquicos de España, cuando de vez en cuando, les asoma la vergüenza al rostro.

El dilema de los españoles debe ser este; á la República para salvar la patria, que es nuestro hogar, nuestra vida, ó á los conventos, que es la patria o amparo de los vagos, de los impíos, de los estetas; esperando allí la muerte que no hemos querido encontrar en la calle luchando por nuestra dignidad de hombres. No hay otro dilema.

EN EL MONASTERIO

de la Visitación

(Sermón jesuítico)

La tarde del día 3 del actual, tuve noticia de que en la Iglesia

de Las Salesas, iba á celebrarse una función religiosa en honor, fijense bien, á los «Sagrados Corazones», cuyo sermón estaba á cargo de un jesuíta que no conozco, ni maldita la falta que me hace. Movióme la curiosidad de saber, qué significaba eso de los corazones, ó á quien pertenecían ó pertenecen estos músculos sagrados.

Diez minutos antes de que empezara el sermón, llegué á la Iglesia, provisto de mi pañuelito de seda; hay que advertir que cuando, por rara casualidad, voy á estos sitios, porque la verdad, no tengo costumbre ni me gusta, penetrado del ambiente que allí se aspira, llevo consigo mi consabido pañuelito con esencia, bien de violeta, heliotropo, jazmin, etc. pues como iba diciendo: llegué á la Iglesia, y como no había donde sentarme, porque todo estaba ocupado por los fieles y *fielas* que me tomaron la delantera, salí á la calle en busca de una silla, que me proporcionaron en una casa próxima.

Con mi silla, es decir, con la silla que me prestaron y mi pañuelo, entré de nuevo á la Iglesia, colocándome debajo del púlpito, entre unas cuantas beatas, dos de ellas solteronas y más feas que un fraile sin orejas, ¡qué horror!

Cinco minutos se transecurrieron, cuando ví asomar por la llamada cátedra del Espíritu Santo, hablando con migo sólo, un jesuíta.

Púsemme el pañuelo en las narices, no por el jesuíta, sino por lo otro; fijé toda mi atención, para escuchar de aquellos santos labios algo sobre «los corazones sagrados», y cuando más dispuesto estaba á ello, dejándose el loyola de chiquitas, digo, de corazones, empezó á despotricar diciendo, entre otras cosas, ó mejor dicho, entre un ensarte de sandeces, que los teatros son centros de corrupción, que no se compaginan los actos de virtud que se practican; algunos hacen alarde de bondad y luego van á teatros y bailes, donde se bebe (¡será mostrenco!) el veneno que mata á las almas.

«Es necesario—dijo—que para ser bueno, huyamos de esa prensa maldita, como «El Liberal», «Heraldo de Madrid», «El Imparcial» y otros por el estilo, que

infiltran el veneno en vuestras almas, cegando y oscureciendo vuestras conciencias, ¡adiós..... luz!

Yo al oír tales disparates, (creo que los lectores estarán conformes con migo) pensé irme con la música á otra parte, es decir, con la silla á la calle; pero el deseo de saber lo de los «corazones sagrados», me hizo estar allí; ¡lástima de tiempo que perdí, nada dijo el tal loyola de los tales corazones.

Tres cuartos de hora duró la *lata*, para decir en resumen, que todo el que quiera salvarse y ser honrado, que vaya á Santo Domingo, (¡!) se haga socio de la congregación del ángel de la pureza, San Luis Gonzaga, (¡¡ ¡!) bajo la dirección de los hijos de Lo-yola; (¡¡¡!!!) lo cual, no me hacía falta de oír, porque ya estoy harto de oírsele á todos los energúmenos de la cuadrilla jesuítica, y convencidísimo hasta la saciedad, que es un *modus vivendi* de la misma, para apoderarse de todas las voluntades y conciencias habidas y por haber.

Lo que sí deso saber, por muchísimas razones, qué significa eso de «los sagrados corazones»; porque la otra tarde, con la *metidura de pata*, nada saqué del sermón, es decir, de aquella *lata*.

Un ex-Luis.

El alcoholismo.

El Ayuntamiento de Barcelona ha dispuesto que en los albergues nocturnos se coloquen unos cuadros conteniendo máximas alusivas á los males que causa á la humanidad el abuso del alcohol.

Las máximas escogidas que figuran en los cuadros son las siguientes:

El alcohol paraliza el cerebro.

El alcoholico pierde su voluntad.

El alcohol no es un alimento.

El alcoholico no opone resistencia á las enfermedades.

Desconfiar de la copita: mata el cuerpo y el alma.

Comprar alcohol es comprar la muerte.

El alcohol no estimula la digestión.

La puerta de la taberna conduce al hospital y al presidio.

El hombre está muerto cuando está borracho.

La primera embriaguez alegra; la segunda irrita; la tercera atonta y la cuarta embrutece.

El borracho es un mal hijo, mal ciudadano, mal esposo y mal padre.

Un hombre borracho es: ó cordero ó cerdo, ó mono ó león.

La taberna es un matadero de hombres.

Nadie ampara á perezosos y borrachos.

Un baso de agua es más barato y más sano que un baso de aguardiente.

prenta, se les ruega que en la mayor brevedad posible, manden al Centro Constanilla de los Angeles, núm. 1, principal, la relación de los que por los delitos antes consignados, estén presos, siempre que dichos procesos sean con anterioridad al 31 de Mayo del corriente año. De la actividad de los compañeros, depende la libertad de los presos.

INFORMACION

En la última sesión de ayuntamiento, se acordó conceder un plazo prudencial á D. Manuel Rogel, para que continúe las obras de la casa en donde estaba instalado el café «Europeo», con arreglo al plano que presentó á su debido tiempo.

Esta determinación nos parecería muy lógica, si con todos los propietarios que están en el caso del Sr. Rogel, se hiciera otro tanto; sin ir más lejos, ahí está Gilí, salmista de profesión, clerical de oficio, el molinero de la ratonera, que hace una porción de tiempo pidió permiso para edificar con ARREGLO á PLANO, y se ha hecho la pascuala en el plano, en la comisión y en el Ayuntamiento.

¡Señores ediles, que no se diga que protegen ustedes á los clericales!

Mujeres que dominan á sus maridos. Cortó:

«El 19 de Enero tiene lugar en Bélgica una grandiosa costumbre.

Ese día son las mujeres belgas dueñas de sus casas y sus maridos se someten dócilmente á su voluntad.»

He ahí una costumbre que debería establecerse en Orihuela y en España también.

Señalar un día del año, no para que mandaran en sus casas las mujeres, sino los maridos.

Porque al revés de lo que, por lo visto, sucede en Bélgica, aquí durante todo el año, son ellas las que mandan.

Contra lo dispuesto en las Ordenanzas municipales, algunos vecinos de la calle de Acequia y espalda de la calle de Unión Agrícola, limpian y preparan los despojos de las reses sacrificadas en el inmundo matadero municipal, para venderlos después; con esto se crea en aquellas calles un ambiente pestífero que puede dar ocasión á serias alteraciones de la salud pública.

Es necesario señor alcalde, que cumpliendo lo dispuesto, se ordene que esas operaciones se realicen fuera de la población, pues de lo contrario, de cualquiera enfermedad que pudiera desarrollarse por dicho motivo, V. S. sería responsable.

Una pregunta á «El Diario», que debe estar bien informado de esta cuestión, ya que es cuestión clerical.

¿Sabe el colega en qué se van á invertir los fondos recaudados en suscripciones populares, y en la tómbola?

Orihuela entera espera saber que destino se va á dar á lo recaudado, pues el tiempo avanza, y fondos sí que hay; pero programa, no lo vemos en ninguna parte. Aunque suponemos y con nosotros la opinión general, que las fiestas quedarán reducidas á misas, sermones, novenas, procesiones, morteretes, campaneos, *charamita*, alguna música, algún castillo de fuegos artificiales, perchalinas por los balcones y una barbaridad de faroles por todas partes; en cambio las fiestas en que se pueda lucir el ingenio, como son certámenes literarios y musicales, *kermeses*, batallas de flores, coso blanco, fiestas del árbol, carrera de cintas, cabalgatas, etc., etc., esas no se llevarán á la práctica.

¡Oh, las fiestas de Septiembre, (si se hacen) serán unas grandes fiestas; habrá mucho farol.

EL RIEGO DE LAS CALLES.

Hemos llamado la atención del señor alcalde sobre la conveniencia, bajo muchos conceptos, de que se regasen las calles de mayor tránsito y paseos, y nuestra primera autoridad no se ha dignado atender nuestra indicación.

Aspirábamos á tener un alcalde listo para que, inspirándose en los modernos procedimientos, cumpliera su cometido cual corresponde á una población de la importancia de la nuestra. Alcalde listo, lo tenemos; figura además en el partido democrático, y con todo y con eso, nos está resultando un alcalde igual, exactamente igual que los... que durante tantos años han venido mangoneando la cosa pública entre nosotros.

Gastarse en un día unos cientos de pesetas, para que por la noche pueda salir una procesión y ahora negarse á gastar en tres meses, menos de lo que gastó en un día.

Y aquel gasto se hizo para que pudiera celebrarse la procesión del viernes santo y lo que nosotros pedimos es por la higiene pública. Y el alcalde democrata de Orihuela, prefiere que luzca una procesión en semana santa, al riego de las calles en verano.

¿Qué les parece á ustedes la regeneración que iban á traernos los listos de la democracia canalegista?

Ha dicho un párroco predicando en Freginals:

«La blasfemia es tan grave, que menos os condenaréis si os convertís en malhechores de caminos, si deshonráis á una mujer, si dais de puñaladas á vuestros padres... Todo antes que la blasfemia.»

¡Y nuestras sabias leyes que condenan á presidio á un hombre por exponer ideas, no tienen nada que hacer con ese cura que propaga semejantes bestialidades!

LA BAJA DE LOS TRIGOS.

No nos explicamos, qué después de la baja continua de los granos, sigamos comiendo el pan al mismo precio que cuando valía un quintal 4 ó 5 pesetas más que en la actualidad vale.

Esto parece ser, que los panaderos pueden subir y bajar el precio del pan cuando á ellos les convenga, sin que ni autoridades ni nadie les estorben para nada.

Por eso no nos extraña la nube de panaderos que desde hace poco tiempo se han establecido en esta, habiéndolo hecho la mayoría de ellos sin un céntimo, y casi todos gozan de un relativo bienestar.

Se conoce que en ese oficio todo es ganancia.

Llamamos la atención también del señor alcalde, para que haga algo en favor de los que forzosamente tenemos que comprar el pan á estos *aprovechados* comerciantes.

En un pueblo de Jaén ha ocurrido un hecho escandaloso, cuyo protagonista ha sido un lujurioso coronilla.

El cura del pueblo de Mogón, hombre *barbián*, divertido, *cuchipandero* y mujeriego en grado superlativo, organizó una gira en la que todos se embriagaron, menos él, que cuando vió á sus compañeros en este estado, se marchó casa de una señora madre de una preciosa muchacha de diecisiete años.

El pater penetró en la casa, suponiéndolas solas; pero la casualidad cortó el hilo de sus encanallados propósitos. Cuando el buen padre se hallaba convenciendo á la chica que lo que él quería no era ilícito, penetró en la casa su hermano Nazario González y puso término á tan denigrante y vergonzosa escena, arrojando al cura á la calle y rogándole no pusiese las *pesuñas* más en su casa. Más á las pocas horas volvió á reincidir; atraído por su pasión desenfrenada. El cura tornó de nuevo á la casa de Nazario González, sin ningún obstáculo hasta la habitación de la joven, que al verlo lo rechazó con energía; él, entonces, desenvainó un puñal y quiso por fuerza bárbara y brutal que ella cediese al capricho de este antropófago. En el momento que el cura amenazaba á la joven, penetró Nazario González, que al oír la voz quejumbrosa de su hermana, corrió en auxilio de ella. Tras la puerta de la habitación donde tenía lugar tan horrenda y bestial escena tenía Nazario su escopeta.

Loco y descompuesto, la cogió y disparó contra el sátiro.

El cura rodó por el suelo, muriendo á los pocos momentos.

¡Qué lástima no cazaran dos ó tres de estas aves todos los días para tranquilidad de las familias.

El distinguido juriconsulto y elocuente orador alicantino D. Bafael Serveró, ha obtenido un nuevo y brillante triunfo profesional, consiguiendo del Tribunal de Derecho de la sala segunda de la Audiencia de lo criminal, un fallo absolutorio para su defendido Antonio Gea, acusado por resistencia á la autoridad.

Felicitamos muy de veras al señor Serveró, por su indiscutible éxito que le acredita de hábil letrado.

Imp. de Manuel Pérez, Rio 10.



De tal modo el interés trastorna nuestro decoro, que vemos solo al través de la opacidad del oro. Y hasta tal punto llegamos, que aunque el cielo nos condene fingimos que á Dios amamos por la cuenta que nos tiene.

Gran nube de langostas asolaba los campos de la hermosa Andalucía, y un labrador, al ver que se acercaba la plaga, y un desastre se temía, á Dios le suplicaba que en sus tierras la nube no cayera, porque se arruinaría. Siendo tan buen cristiano como era, mientras á salvo algún impío saldría. Mas, la casualidad que favorece muchas veces tamañas peticiones, y por esto parece que Dios presta su ayuda á los bribones, hizo que se librase de la plaga, y que en cambio se arruinase un honrado hortelano, sin más culpa que ser republicano. —¡Gracias, gracias, Dios mío!— El odioso fanático exclamaba; y al dar gracias, no hay duda que las daba. Por haberse arruinado aquel impío que con ser liberal á Dios faltaba. Pero esto se adivina, que muchos hombres se hacen religiosos para impetrar de la bondad divina, si es preciso, favores monstruosos. Cual si Dios se fijase en otra religión que en las acciones, y á Dios se le engañase con un par de oraciones. ¡Oh eni mal racional, género humano! Ya ves como á los hombres nos hermana la caridad cristiana, y como un buen cristiano anteponiendo á todo su egoísmo, quiere para su hermano lo que es perjudicial para sí mismo.

Yamagata.

A LOS CENTROS Y SOCIEDADES OBRERAS

A los obreros y todas aquellas personas que se interesen por la libertad de los presos por cuestiones políticas sociales y de im-